



# Un Valor de las Letras Chilenas

El Mercurio 21-27 -  
Stgo. p. 5  
720905

Por MARIO CANEPA GUZMAN

Hombre de intenso trabajar fue el que se llevó la muerte. Inagotable en el quehacer de nuestras letras, en el trato de sus cultivadores y en las investigaciones literarias. Poscía un fichero con nombres y datos de nuestros escritores que por el respeto a su memoria alguna institución debe hacer suyo, para que así no quede disperso ni olvidado tan inmenso e interesante trabajo.

Investigador de permanente trabajo. Sus obras pasan de rina, fuera de opúsculos y folletos, todas dedicadas a destacar y a entregar datos precisos de nuestros escritores. "Y esto es, en fin, para mí, vocación. Nací vocado a escribir, y escribo. No me repitan a mí el cuento del escritor exquisito que emplea semanas en terminar una línea, y en diez años de labor sudorosa y henchida de sñaves, con la casa en silencio y todos en puntillas para no turbar al genio, ha logrado parir una cuartilla deliciosa y de penetrante belleza... Las cuartillas que yo escribo no son tan elegantes ni exquisitas, pero han tenido elaboración vital en el diario más leído de Chile durante cerca de cuarenta años, de modo que en algún

grado puedo jactarme de haber conducido o enderezado los pensamientos de los chilenos de mi tiempo".

Pero más que eso, difundió en Chile, México, España y Estados Unidos, la literatura chilena y dio a conocer más de algún nombre, de esos que siempre quedan trasapelados en antologías, certámenes o citas.

Dedicado siempre a trabajos mayores, no le faltaba tiempo para tender una mano al que comenzaba a hurguetear en los orígenes de nuestra literatura, en sus nombres o su bibliografía. Un día nos llamó hasta su domicilio y nos recibió en su sala de trabajo. Archivadores, ficheros, recortes. Nos mostró una colección de obras de teatro de Armando Monck y luego de prolongada charla nos encomendó una misión. Después de cumplirla nos vimos en repetidas oportunidades. La última, en su oficina de la Enciclopedia Chilena. Robosaba salud, charla, amabilidad.

¡Qué inmenso era en su maestría!

No perdónaba errores de fechas ni de lugares. Sus repri-mendas eran reconfortantes, agradables. Nunca se imponía

para hacer pesar su superioridad, algo para enseñar, para probar que cuando corregía estaba bien inspirado y documentado.

Como todo talento que traspasa las fronteras del suelo materno, Raúl Silva Castro recibió distinciones, glorias y honores de gobiernos de distintos países. Mientras era llamado por las Universidades de Buenos Aires y Estados Unidos para dictar charlas y cursos sobre Literatura Chilena, aquí, otros se llevaban los premios literarios. Mientras el gobierno de Nicaragua lo distinguía públicamente, por su labor de investigación sobre Rubén Darío, el Premio Nacional de Literatura de Chile era entregado en amigables conversaciones.

Pero no tenía tiempo para competir en entelelones literarios. Su nombre y su obra desde ya marchan al futuro y los años señalarán su labor inmenso, ciclópica, sin odios ni rencores. Hasta ahora, tal vez por el golpe tremendo de saber su ausencia, parece que no nos diéramos cuenta de cuánto han perdido el periodismo y la literatura chilena.

El pasar de los días lo dirá; pero nosotros ya lo estamos sintiendo.

**Un valor de las letras chilenas [artículo] Mario Cánepa Guzmán.**

**AUTORÍA**

Cánepa Guzmán, Mario, 1919-1997

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1970

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Un valor de las letras chilenas [artículo] Mario Cánepa Guzmán.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile